

HISTORIA DE LA LUCHA POR DOMINAR ASIA CENTRAL



TÍTULO: *Las cenizas de los imperios*
AUTOR: Karl E. Meyer
EDITORIAL: Almed,
314 páginas, 22 euros.

Meyer, experto en Asia central y editor del *World Policy Journal*, ofrece en este ensayo del 2004 una brillante síntesis histórica interpretativa de esta región durante dos siglos. La centra en las intervenciones de grandes potencias: rusos y británicos primero –en lo que fue el llamado “gran juego”– y los EE.UU. después. La obra se inscribe en un programa de análisis de la política exterior de este país tras la Guerra Fría. En este sentido, para comprender la que realiza en esta zona, el autor desbroza la evolución contemporánea de sus países.

Muestra las conexiones e intereses en juego de Rusia, Irán, Afganistán y las repúblicas de la zona (Turkmenistán, Kazajistán, Uzbekistán, Tayikistán y Kirguizistán)

con esta tesis: “los dilemas morales y diplomáticos que afectan hoy a Washington difieren cuantitativa pero no cualitativamente de [...] los que tuvo que hacer frente Gran Bretaña antes de la Primera Guerra Mundial”. Su corolario es que los ingleses fracasaron

aquí por desconocer el territorio, tomar malas decisiones, obviar intereses de los pobladores y actuar aislados internacionalmente, riesgos que George Bush habría legado a Barack Obama.

CLAVES DE UN LABERINTO

Meyer analiza el expansionismo británico y soviético en la zona. Demuestra como la cortedad de miras del primero generó múltiples problemas, notablemente entre Afganistán, Pakistán y la India, que acentuaron rusos y estadounidenses. Cuestiona tópicos, como la asociación de los pastunes a guerreros belicosos al recordar a su líder antibritánico Abdul Ghaffar Khan, seguidor del gandhismo que reclutó más de 100.000 fieles.

A la vez, expone como las tradiciones condicionan la política. Por ejemplo, señala como la secular anarquía y corrupción de Georgia le permitió sobrevivir como ente diferenciado en el imperio zarista (por desconfiar del Estado), pero al independizarse le resultó catastrófico. Igualmente, advierte que la localización de colectividades en la montaña o en el llano aviva o palia la conflictividad, como ilustra Uzbekistán: su penosa economía no produce explosiones sociales, como en repúblicas vecinas. Meyer lo explica con su historia, pero también mediante estudios del aislamiento montañoso como generador de victimismo.

Así las cosas, subraya los fracasos de las sucesivas intervenciones ruso-soviéticas, británicas y estadounidenses. Uno de sus resultados fue la creación de Pakistán en 1947, que solo creó problemas en la región por la homogeneidad religiosa que encarnó. También la mediatización de Irán por británicos (apoyando un golpe de Estado que creó la dinastía Pahlavi en 1921) y norteamericanos (convirtiendo al Sha en “gendarme de la zona”) tuvo

tristes consecuencias. Estas potencias cometieron torpezas similares: se empantaron en sucesivos “Vietnams”, fomentaron divisiones étnicas y conflictos seculares (como el que enfrenta a Chechenia y Rusia) y dejaron un reguero de enfrentamientos étnicos y

frustración política.

Su conclusión al respecto es diáfana: “la fecha de caducidad del invencible Nuevo Orden Mundial es más inmediata de lo que pueden pensar tanto sus creadores como sus adversarios”. Para evitar nuevos desastres debidos a políticas belicistas, Meyer sugiere formar elites locales que asuman valores democráticos y los transmitan a su población. También propone mejorar el conocimiento del Asia Central y despojarle de su imagen de caos. En suma, es un libro de prosa fácil y visiones ágiles y sugerentes de cada país, más que recomendable para quien quiere comprender esta zona.

Xavier Casals, historiador.

Argumento

Análisis de la evolución de los estados de Asia Central en los siglos XIX y XX bajo el influjo de las grandes potencias.